PROCESOS DE CANONIZACIÓN DE LA NARRATIVA EN NARIÑO EN EL SIGLO XX

Jorge Verdugo Ponce
Departamento de Humanidades y Filosofía
Universidad de Nariño

En este trabajo doblemente meta discursivo, puesto que su objeto de investigación han sido textos ya de por sí meta discursivos, se ha intentado dilucidar algunos elementos constitutivos de una literatura regional, la de autores nariñenses, cuyas características y especificidad de funcionamiento aún no son del todo discernibles y requieren investigaciones adicionales. De todos modos, se ha pretendido esclarecer la naturaleza del canon y de los procesos conducentes a la canonización de textos narrativos en la región durante el transcurrir del pasado siglo XX.

Por razones metodológicas se han propuesto unos períodos de evolución del canon y la canonización de textos narrativos en Nariño, arbitrarios es cierto pero útiles desde el punto de vista de la investigación, en los cuales se ha tratado de determinar los criterios de selección, los presupuestos que subyacen a los mismos, aunque no siempre haya sido posible determinarlos, y los listados de autores que expresan, en últimas, ese canon establecido.

Si comparamos el primer período fijado -el de comienzos de siglo hasta la década de los años cincuenta- con el último -el de los ochenta y hasta finalizar el milenio- nos encontramos con un importante cambio en el principio de valoración literaria consistente en que el fin moral ha sido reemplazado por el dominio sobre el lenguaje y los recursos técnicos constitutivos del tratamiento a la historia del texto narrativo, aún más que la

historia en sí. Lo anterior es comprobable a través de la revisión de las actas de los jurados en los concursos organizados a través de los años y sobre los cuales, en la investigación, se ha comentado lo suficientemente, al menos por el momento.

Pero si bien en los concursos los criterios de selección suelen ser más específicos y determinables, no siempre ocurre lo mismo, sobre todo cuando se trata de comentarios, de artículos, reseñas, propuestas, etc. que aparecen en revistas y periódicos y que intentan proponer un canon selectivo, a veces de carácter más bien personal, y de tipo vocacional la mayoría de las veces, pero que casi siempre repite un canon anterior vigente y sobre el cual no se intenta una revisión de fondo en el que pudieran involucrarse procesos de descanonización. De este modo se conforman listados de autores que difieren muy poco de los anteriores y en los cuales con dificultad se adicionan nuevas figuras o, en caso contrario, se vuelven tan generosos y laxos que prácticamente acogen al mundo entero o, lo que es lo mismo, no acogen a nadie.

Lo anterior estaría mostrando las consecuencias de la poca presencia de cánones críticos o epistémicos en la región, algo sobre lo que ya se había concluido en una investigación anterior sobre la configuración del discurso de la crítica de la literatura en Nariño. Por supuesto, este tipo de canon no suele tener la aceptación social que pudiera tener otro, como por ejemplo el canon oficial que se divulga a través de los medios de comunicación, libros de texto, etc. pero sería más esclarecedor de la situación y a largo plazo más justo en la valoración de autores y textos estéticos. Al fin y al cabo el gusto por parte de los lectores también cambia, su capacidad responsiva se vuelve más exigente en la medida en que el texto mismo así se lo proponga y, en esto, el canon crítico puede contribuir en mayor medida que otros hasta que llegue un momento en que el mismo se confunda, pudiera ser, con el vocacional, el pedagógico u otro.

Pero claro, son muchos los factores que se involucran tanto en la creación como en la difusión del texto estético narrativo. En la revisión hecha a los diferentes trabajos de los críticos de la región, en muchos de ellos se afirman las difíciles condiciones de divulgación

en el medio, tanto para la publicación como para la comercialización y apoyo a este tipo de trabajos, además del poco interés por parte de un público lector, a veces interesado en otras posibilidades que le ofrece la sociedad de consumo. En consecuencia, difícilmente pudiera esperarse un público o un sector amplio de la sociedad interesado en constituir un canon exigente y éste quedaría casi para uso exclusivo de un círculo de académicos o interesados sin mayor fuerza instauradora de cánones críticos a nivel de la comunidad.

No obstante lo anterior, y sobre todo en los últimos años, hay que reconocer el esfuerzo de algunos para que la narrativa de autores nariñenses logre una valoración nacional o internacional, dadas las características de las propuestas estéticas del medio, de modo que los afanes localistas, regionalistas a ultranza, queden definitivamente superados y se participe de los cánones universales, eso sí, sin desconocer raíces o especificidades que tendrían que ser debidamente evaluadas en la confrontación de polisistemas que reflejen heterogeneidades culturales y estéticas de modo que no prevalezca un sistema único, centralista y jerárquico como el que suele definir las literaturas nacionales.

Una característica particular en la región es que, debido quizá a la poca lectura de los textos narrativos de autores nariñenses, cuando se proponen listados pertenecientes a determinada instauración de un canon, más que textos en sí lo que pareciera proponerse en este canon son figuras, a veces casi mitificadas, y cuya obra se ignora. Entre otras cosas, la imposibilidad de conseguir la mayoría de los textos de autores canonizados contribuye a afianzar esta particularidad y a venerar al hombre y no a su obra estética la cual, por supuesto, no será debidamente replicada.

Quizá por lo anterior, mientras a nivel nacional se tiende a descanonizar a algunas de las figuras, a nivel del medio se tiende a perpetuarlas pero sin que en ello prime un criterio estético definido lo cual es propio de los llamados cánones vocacionales que a veces riñen con los críticos o epistémicos pero que, en últimas, poseen más fuerza canonizadora.

Finalmente habría que decir que inevitablemente el hecho literario se ve afectado por las condiciones de la historia y en general de la cultura y, por tanto, aún en los casos más conservadores, los parámetros de evaluación de las producciones estéticas se modifican y, por consiguiente, los cánones se transforman acordes con los cambios sociales del contexto, de modo que son susceptibles de continuas valoraciones y por eso no puede hablarse en estos casos de estudios terminados de una vez y para siempre. De hecho, la historia de la literatura es concebible como la relación mutua de los procesos de canonización y reacentuación del signo y la escritura es lectura de aceptación o rechazo de los discursos anteriores.